



Mikel Laboa: mitad luz, mitad sonido, expresionismo en la orilla

«Lekeitioak», doble álbum recuperando el lado experimental del artista

Durante el año pasado, mientras transcurría el tiempo mansamente, Mikel Laboa fue revisando en los estudios Elkar ese material que él calificó como "Lekeitios". Su escape rupturista, el molde sin moldura, enlazó el concepto: "Lekeitioak", con portada pictórica de su amigo y artista Zumeta, bien podría haber recogido material ya grabado, su discográfica bien podría haber compilado sin más; pero no, la dignidad profesional de ambas partes han completado una revisión viva y renovada. Interpretaciones ya conocidas, pero el aire es nuevo, no hay olores estancados.

Una guitarra, una voz

Una voz que necesita de la mente, de la garganta, del pulmón, del corazón. Un juego a cuatro bandas, un resultado que casi siempre ha sido innovador o, al menos, renovador. Una guitarra que acompaña o desplanta. Acordes ladeados, asonancias y disonancias. Palabras hacia fuera o hacia dentro. Mitad luz, mitad sonido. Vista y oído. Imágenes y ruido. El tiempo está escribiendo la historia de uno de los músicos vascos más fértiles,

originales y estimados. Kortatu le reconocían desde el lado rok al invitarle a colaborar en el tema "Ehun ginen", composición de M-ak que tomó en la visión del trío de Irun un aspecto mikeliano. No hay tiempo en el orden musical de Laboa, pasado y presente son una misma idea, un solo hecho.

Komunikazio-Inkomunikazioa

Veinticuatro minutos y treinta y cinco segundos de puro expresionismo. El inicio musical de Laboa, aquellos tiempos en los que aprendió a tocar la guitarra y a fijarse en artistas sudamericanos como Atahualpa Yupanqui. Ocurrió en el 53; un amigo de Burdeos le trae un disco de Atahualpa. Aquel sencillo despierta inquietudes y deseos. Como puede y cuando puede pasa frontera y se hace con discos, en Baiona o Biarritz, de Violeta Parra y otros artistas sudamericanos. Les sigue con su guitarra, les interpreta. Esta etapa de su vida se refleja en este largo desarrollo que ocupa toda una cara. Después vendría el hallazgo de Dylan, Báez y otros artistas folkis, también en esta interpretación Dylan está pre-

sente. "Komunikazio-Inkomunikazioa" encierra espiralmente momentos de su historia, instantes que reflejan su inquietud artística. El euskara y el castellano. En Zaragoza, encontrándose allí "estudiando", un compañero de estudios le mostró una canción popular vasca, Mikel no la conocía. Aquel detalle pesó lo suficiente como para que el hijo adoptivo de Lekeitio se sintiese motivado por la canción popular vasca. De otro lado, Mikel se deja empapar por la edición de un disco en Euskadi Norte, pertenece a Michel Labegery, médico como él.

Cuatro caras y una intención

Laboa completa sin rellenos las cuatro caras de este doble álbum. El concepto unifica los lados. Las tres corrientes comunicativas —canción popular, poesía musicada y ruta experimental— que el artista ha utilizado en su carrera, fluyen por "Lekeitioak", pero es tan sólo el lado "vanguardista" el que se manifiesta claramente. "Dialektikaren laudorioa", por ejemplo, es uno de los temas más interesantes del trabajo compilado, aunque en

realidad, no hay valoración esquemática posible; guitarra, voz, sintetizadores y teclas conforman una idea compacta de sorprendente resultado estético musical. La obra te sumerge en el pasado; te deja remando en las aguas de la canción popular, de la tradición, voz y guitarra borran fechas y las teclas y su uso te proyectan en el presente, en su técnica. De la garganta al chip. Y todo sin desbordamiento alguno, sin forzados. Imágenes naturales con luz natural. Infinitas posibilidades y una única intención: llegar.

De Donostia a Lekeitio

Mikel nació en el año 34. Justo en el 36 se traslada a un caserío de Lekeitio. La guerra civil obliga a su familia a refugiarse. Lekeitio es su infancia y recuerdos de visitas posteriores. El pueblo marinero se gana una cierta proyección con la línea "Lekeitios". A principios de los sesenta, justo después de la historia de los artistas sudamericanos, y de comenzar a cantar en euskara, Laboa conoce el colectivo catalán "Setge Judge". Piensa que aquello se puede aplicar a Euskadi. Jorge Oteiza pone el nombre "Ez Dok

Amairu", un grupo de artistas da vida al colectivo. J.A. Artze es uno de los brazos de Mikel Laboa, juego válido a la inversa. Las colaboraciones son mutuas y enriquecedoras. El pintor Zumeta le ayuda en la preparación de su primer álbum. El tiempo se rasga y su pintura configura el visual exterior del presente trabajo "Lekeitioak". Como detalle de la época señalemos que Artze le escribe un texto que en parte dice "Amo mis alrededores cuando están cubiertos de niebla", la censura se lo cargó intuyendo que detrás de la niebla se encontraba el nido de metralletas.

"Gernika", "Baga, biga, higa"... Propuestas musicales para quien desee sorprenderse. Si la belleza salvaje, el atrevimiento sonoro, es mucho para el cuerpo, a esperar. Mikel Laboa completa en estos momentos lo que será su próximo trabajo discográfico.

El y Ruper Ordorika coincidirán en el mismo escenario el próximo jueves día 20. El Teatro Victoria Eugenia de Donostia será testigo de esta coincidencia atractiva y novedosa.

Pablo CABEZA